

**Los Bellos y Buenos.  
Nota sobre la discusión de un  
concepto ideológico y social**

---



ERWIN ROBERTSON RODRÍGUEZ

## Los Bellos y Buenos

La interpretación de los términos *kalokagathoi* y *kalokagathia* ha oscilado entre entenderlos como conceptos éticos y tomarlos como nociones sociales. La presente nota examina el uso de estos conceptos en algunos textos de la época clásica griega.

**Palabras claves:** *kalokagathoi* – *kalokagathia* – aristocracia – belleza – sociedad.

### *The fair and good*

*Kalokagathoi and kalokagathia have been interpreted either as ethical concepts, or as social notions. The present note examines their employment in some texts of Greek Classical Age.*

**Key Words:** *kalokagathoi* – *kalokagathia* – aristocracy – fairness - society

**Los Bellos y Buenos.\***  
**Nota sobre la discusión de un**  
**concepto ideológico y social**

ERWIN ROBERTSON RODRIGUEZ\*  
Profesor de Historia Antigua  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación. Chile.  
erobert@umce.cl

**1. Officers and Gentlemen?**

Las nociones de *kalós k(ai)agathós*, “bello y bueno”, y del abstracto *kalokagathía*, han sido consideradas capitales en la cultura griega. Se alude con ellas, a veces, a un ideal de elevación moral algo descontextualizado; o bien, a las concretas condiciones de existencia de las aristocracias griegas. Entre lugares comunes sobre la “gimnasia” y la “música”, más que los valores de la cultura griega, en muchas interpretaciones se reflejan los propios valores culturales de quien interpreta<sup>1</sup>.

Se comprende lo problemático que es traducir *kalós kagathós* por *gentleman* en un mundo que ha visto la desaparición de ciertas formas culturales y sociales<sup>2</sup>. En contextos específicos, *kalós kagathós* es vertido como “honnête homme”, “homme bien”, “de belle et noble (apparence)”; su plural,

<sup>1</sup> Últimamente fue JUAN PABLO II quien recordó la noción y el valor de *kalokagathía*: “La bellezza è in un certo senso l’espressione visibile del bene, come il bene è la condizione metafisica della bellezza. Lo avevano ben capito i Greci che, fondendo insieme i due concetti, coniarono una locuzione che li abbraccia entrambi: «kalokagathía», ossia «bellezza-bontà». Platone scrive al riguardo: «La potenza del Bene si è rifugiata nella natura del Bello». en *Lettera del papa Giovanni Paolo II agli artisti*. Libreria Editrice Vaticana. Roma. 1999.

<sup>2</sup> Cf. Lexicon LIDDEL SCOTT (9th. ed., 1940). s.v. καλοκάγαθ-ος: “orig. denotes a *perfect gentleman*...; but later in a moral sense, a *perfect character*”. Una discusión de la propiedad de “gentleman” en A.W. GOMME. *A Historical Commentary on Thucydides*. 1956. v. III. pp. 480 y 731-732. Pero: “... ‘officer and gentleman’... gives a comparable modern phrase”: “[k.k.] might, as well as εὐπατριδής, be used to translate *nobleman*, except that *nobleman* is defined and formal” (*ibid.*). Cf. “Landjunker”: E. SCHWARTZ. *Ethik der Griechen*. 1951. cit. por BOURRIOT (v. n. 8), p.129. n.1.

como “gens de bien”, “the good and true”, “hombres de pro”, “nobles”. *Kalokagathia*, a su vez, es explicada como “belleza moral”: “cabal nobleza”, “nobility of character”. Otros prefieren dejarla sin traducir<sup>3</sup>.

Fue sin duda Jakob Burckhardt (*Griechische Kulturgeschichte*, 1898) quien fundó la interpretación moderna del *kalós kagathós* y de la *kalokagathia* como un ideal social eminentemente aristocrático. Conforme a toda una visión de la época, Burckhardt consideraba que “la forma más depurada” de la aristocracia griega se dio allí donde esta era de estirpe doria y se había implantado mediante la conquista del suelo —el caso paradigmático era Esparta, precisamente. En las ciudades aristocráticas, pues, encontramos un estilo de vida elevado a norma, incluso para épocas posteriores:

El grandioso legado del período aristocrático a toda la nación fue la *καλοκαγαθία*, con lo que se expresa el concepto unitario procedente de la fusión de una convicción moral, otra estética y otra material...; el acento estéticomoral reside más bien en *καλός*, y el material en *ἀγαθός*, ya que en Homero encontramos los *ἀγαθοί*, los distinguidos y ricos, en oposición a los insignificantes (*χείρωνες*, *χέρηρες*). Esa fusión que se llevó a cabo en una etapa juvenil de la vida griega pervivió luego todo el tiempo en que hubo helenos sobre la tierra. Los filósofos se empeñaron vanamente en dar un sentido nuevo a la *καλοκαγαθία*, y tampoco la democratización *à outrance* del Estado consiguió acabar con este concepto vivo.

No prenden los bellos discursos sobre una “nobleza interior”, agregaba con ironía Burckhardt: “la fe en la sangre se mantiene siempre”<sup>4</sup>.

En su monumental *Paideia*, Werner Jaeger dio un cuño definitivo al concepto: “el *kalós kagathós* griego de los tiempos clásicos revela este origen [noble] de un modo tan claro como el *gentleman* inglés”, decía,

“Honnête homme”: E. CHAMBRÉY, en Platon. *Rep.* 489 e (*Oeuvres Complètes*, t. VII, Ire. p., Belles Lettres, 1975). “Homme bien”: CHANTRAINE, en Xen., *Économique*, 6.8 (Belles Lettres, 1949). “De belle et noble apparence”: B. SUZANNE, en Platon. *Parménide* 127 b (<http://plato-dialogues.org/fr>). “Gens de bien”: R. WEIL y J. DE ROMILLY, en Thuc., VIII, 48.6 (Belles Lettres, 1972). “The good and true”: Ch. F. SMITH, en Thuc., *ibid.* (Loeb Classical Library, 1920, 1958). “Hombres de pro”: C. SCHRADER, en Heród., I.30.4 (Gredos, Madrid, 1970). “Nobles”: Julián MARIAS, en

Arist., *Política* 1270 b 24 (Ins. de Est. Polit., Madrid, 1970). “Belleza moral”: A. GÓMEZ ROBLEDO, en Arist., *Ética Nic.* 1179 b 10 (U.N.A.M., México, 1983) Cf. id. 1124 a 4: “nobleza moral”; MARIAS, *Ética Nic.* (Centro de Est. Constit., Madrid, 1994). *ibid.*: “cabal nobleza”. “Nobility of character”: en Xen., *Symposium*, 3.4. (Loeb Class. Libr., 1979). Sin traducir: MARIAS, en Arist., *Política* 1259 b 34-35 (ed. cit.): M. RICO GÓMEZ, en Xen., *Rep. Lacedem.* 10.4 (Inst. de Est. Pol., Madrid, 1973).

<sup>4</sup> BURCKHARDT, *Historia de la cultura griega*. Ed. Iberia, 1958, t. I, pp. 220-221.

agregando: "Ambas palabras proceden del tipo de la aristocracia caballescica. Pero desde el momento en que la sociedad burguesa [*sic*] dominante adoptó aquellas formas, la idea que las inspira se convirtió en un bien universal y en una norma para todos"<sup>5</sup>. Asimilaba Jaeger la *paideia* a la *kalokagathía*, "en el sentido de una formación espiritual plenamente consciente", que comprendía un conjunto de exigencias ideales, corporales y espirituales<sup>6</sup>.

Lo bello y lo bueno no son más que dos aspectos gemelos de una y la misma realidad, que el lenguaje corriente de los griegos funde en una unidad al designar la suprema *areté* del hombre como "ser bello y bueno" (καλοκάγαθία). En este "bello" o "bueno" de la *kalokagathía* captada en su esencia pura tenemos el principio supremo de toda voluntad y de toda conducta humana, el último móvil que actúa movido por una necesidad interior y que es al mismo tiempo el móvil de cuanto sucede en la naturaleza<sup>7</sup>.

Recientemente, Félix Bourriot<sup>8</sup> ha señalado que, lejos de designar a un propietario noble —uno de esos "nobles beaux, élégants, raffinés, riches, rivalisant dans les jeux, les danses..."— para luego tomar un sentido moral, sobre todo por obra de Sócrates, la expresión *kalós kagathós* tiene un contexto propio que es el espartano, y un sentido preciso que es militar. *Kaloí kagathoí* son, en efecto, los individuos de una tropa lacedemonia selecta. Así puede entenderse un discutido pasaje de Tucídides (4.40.2), donde se pregunta si los soldados espartanos que habían muerto en el combate —a diferencia de los que se habían rendido— eran *kaloí kagathoí*. La interpretación se refuerza con el pasaje de las *Helénicas* (5.3.9) de Jenofonte en que se alude a periecos que eran *kaloí kagathoí*, movilizados para una campaña, y en el mismo sentido se puede entender referencias de Aristóteles (*Política* 1270 b 24). De su hogar espartano, la expresión que comentamos habría sido importada en Atenas por los sofistas, como una forma de propaganda para atraer alumnos ricos: "procédé habile même s'il s'agissait d'une duperie". Los primeros en creer en el *slogan* de los "bellos y buenos" fueron jóvenes *snoobs* ambiciosos, como el bello

W. JAEGER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*. F.C.E., México, 1971, p. 20. Por cierto, la traducción de *bürgerliche Gessellschaft* (ed. de Gruyter, 1989, p. 24) por "sociedad burguesa", en lugar de "sociedad ciudadana", cambia bastante el sentido de lo que quiere decir el autor.

<sup>6</sup> Id., p. 263.

<sup>7</sup> Id., p. 585, remitiéndose al *Simposio* platónico. Cf. en especial id., pp. 665 y 956-57.

<sup>8</sup> F. BOURRIOT, "Kaloí kagathoí, kalokagathia à Sparte aux époques archaïque et classique", en *Historia*, Band XLV/2 (1996), pp. 129-140. Tübingen. No hemos consultado, del mismo autor, *Kalos kagathos, kalokagathia. D'un terme de propagande de sophistes à une notion sociale et philosophique*, Hildesheim, 1995.

Alcíbiades. Claro está, el contenido de la noción había cambiado: en lo sucesivo se iba a distinguir entre los alumnos de los sofistas, preocupados por el poder en la ciudad, y los laconizantes que se hacían desgarrar las orejas en ejercicios violentos<sup>9</sup>, antes de que se llegara a entender por *kaloí kagathoí* a hijos de papá que se distraían peleando por hetairas (como los aludidos en un discurso demosténico<sup>10</sup>). Ni unos ni otros tenían que ver con los soldados escogidos de Lacedemonia.

## 2. Hijos bellos y buenos

Se admite que el sintagma *kalós kagathós* no es homérico ni arcaico<sup>11</sup>. Obviamente, los elementos simples se encuentran a través de la lengua griega: καλόν, para calificar las palabras adecuadas para un noble, o la circunstancia del hombre joven que cae peleando en primera fila; o, también, en superlativo, la justicia. Ἀγαθός designa igualmente la valentía en el combate, así como la superior condición de aquellos opuestos a los “malos”, κακοί; con analogías en este sentido en otras sociedades, como los *boni* u *optimates* romanos, y también con la ambivalencia entre el sentido moral y el social<sup>12</sup>. Pero *kalós kagathós* tendrá un uso específico: aunque, de cualquier modo, escaso. En lo que sigue, pues, revisaremos las principales fuentes de época clásica en que aparece el vocablo que nos interesa, tratando de fijar su contexto y sentido.

Tal vez la primera mención de *kaloí kagathoí* en esta época corresponda a un conocido pasaje de Heródoto (1.30.4). Solón, interrogado por Creso acerca de quién es, a su juicio, el más feliz de los hombres, responde señalando a un tal Tello, de Atenas, quien, en primer lugar, además de

<sup>9</sup> Así el autor sugiere explicar un pasaje del *Protágoras* (342 a-c): “À partir de la notion de *kalos kagathos*, Socrate procède à un chiasme malicieux: à Sparte, il localise les *kaloí kagathoí* façon athénienne, les sophistes, ce qui surprend. À Athènes il caricature les *kaloí kagathoí* façon spartiate, ce qui provoque hilarité”: BOURRIOT, op. cit., p. 138, n. 21.

<sup>10</sup> Demóstenes. *Contra Conón*, 14.

<sup>11</sup> Cf. BOURRIOT, op. cit. (n.8).

<sup>12</sup> *Odisea*, 18.381: οὐ μὲν καλά καὶ ἔσθλός ἐὼν ἀγορεύεις; Tirteo, fr. 7DIEHL, 30: καλὸς δ' ἐν προμάχοισι πεσῶν; Teognis, 255: κάλλιστον τὸ δικαιοτάτον.

Tirteo, fr. 9 DIEHL, 10: ἀνὴρ ἀγαθὸς γίγνεται ἐν πολέμῳ. “Canción de Leipsydrión”: ...ἀγαθοὺς τε καὶ εὐπατρίδας, οἱ τότε ἔδειξαν οἴων πατέρων ἦσαν; N° 24 col. Ateneo y *Constit. de Atenas*, 19.3. Cf., p. ej., Solón, fr. 23 y 24 Diehl, Teognis, etc. Sobre el sentido “moral” y “premoral” de términos semejantes, cf. JAEGER, op. cit. (en esp. cap. I) y F. RODRIGUEZ ADRADOS, *La democracia ateniense*. Alianza, Madrid, 1975. Sobre *boni* en Cicerón, cf. E. ROBERTSON, “Amistad y *res publica*”, *Limes* N° 14-15, 2002/2003 (Santiago), pp. 148-159.

haber nacido en esa afortunada ciudad, tuvo hijos que eran “bellos y buenos” (παῖδες ἦσαν καλοὶ τε κάγαθοὶ)<sup>13</sup>. Probablemente haya que tomar la calificación de los hijos de Tello en sentido literal: Heródoto quería sin duda destacar la belleza física y la excelente conducta que, en los vástagos, tenían que ser motivo de orgullo para un griego arcaico y constituir un ingrediente de su “felicidad”. Si el historiador hubiera querido usar una categoría social, le habría bastado con señalar el linaje del padre; o, a lo más, con precisar que los jóvenes eran “dignos de su padre”, que habían demostrado “de qué padre eran”, como decía la arcaica canción de Leipsydrion. Si tal es, en este trozo, el sentido del término en cuestión, los paralelos más cercanos se encuentran en ciertos pasajes jenofonteos e incluso platónicos. Pero no todos los textos clásicos son tan sencillos<sup>14</sup>.

### 3. Llamados *kaloí kagathoí*

Un caso especial es el que se encuentra en el pasaje de Tucídides ya citado, que proporciona toda la fuerza del argumento de Bourriot. Se trata de la rendición de los lacedemonios en la isla de Esfacteria, durante la Guerra del Peloponeso. Fue ese, para los griegos, el acontecimiento más sorprendente de la guerra —comenta el historiador—; todo el mundo daba por sentado que ni el hambre ni necesidad alguna harían rendirse a soldados de Esparta, sino que, por el contrario, morirían todos luchando. Incluso no se creía que los rendidos fueran de la misma calidad que los muertos y, así, uno de los aliados de los atenienses preguntó a un prisionero, como para molestarlo, si aquellos que habían caído eran *kaloí kagathoí*: εἰ τεθνεώτες αὐτῶν καλοὶ κάγαθοὶ (4.40). El prisionero responde (aludiendo al hecho de que los atenienses habían usado en el combate tropas ligeras, armadas de proyectiles) que sería muy buen proyectil el que discriminara a los *agathoí*; esto es, que las armas arrojadas obran al azar y, por lo tanto, valientes o cobardes sucumben igualmente. Este es un viejo tópico del valor “caballeresco”: es en la lucha cuerpo a cuerpo donde se manifiesta de preferencia la *areté* guerrera<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> “Fils beaux et bons”, según Ph.-E. LEGRAND (H., *Histoires*, I. Belles Lettres, París, 1932, 1970): “hijos que eran hombres de pro”, para C. SCHRADER (n.3). No es irrelevante que se añada en el pasaje herodoteo que Tello murió combatiendo por su ciudad y recibió por ello honores públicos.

<sup>14</sup> Sobre los pasajes de Jenofonte, cf. *infra*. Platón. *Parménides* 127 b, donde se dice

que el filósofo de Elea era “de bello y noble aspecto” (καλὸν δὲ κάγαθὸν ὄψιν).

<sup>15</sup> Se ha observado que, en el mundo de la épica, el arco es de preferencia el arma de Paris y de Pándaro, es decir, de troyanos no especialmente valientes. Arquidamo III, rey de Esparta, exclamó al ver los proyectiles que lanzaba una catapulta procedente de Siracusa: Ἡράκλεις, ἀπόλωλεν ἄνδρὸς

El punto es quiénes o qué son los *kaloí kagathoí* de que se trata: ¿simples “hombres valientes”, “nobles”, “cumplidos ciudadanos” o “real Spartans”? ¿O bien soldados de una unidad militar selecta, como sostiene Bourriot?<sup>16</sup> El contexto es, evidentemente, el del valor bélico: con seguridad, cuando el lacedemonio, en su réplica, habla de *agathoí*, quiere decir “bravos” o “valientes”. Pero también el punto de vista -ingenuo o irónico- del soldado que pregunta puede ser: los espartanos no suelen rendirse ante el enemigo: si algunos lo hicieron, cabe dudar que sean “verdaderos” espartanos. Como se sabía que los lacedemonios movilizaban a distintas categorías de población de su país, podía alguien preguntarse si aquellos pertenecían por lo menos a la casta superior de los Iguales, los que habían pasado integralmente por la *agogé* espartana —a los cuales se llamaría tal vez *kaloí kagathoí*, denominación que no se haría extensiva a las tropas auxiliares. La discusión se conecta con el problema de la efectiva constitución política y social de Esparta. Sabido es que el orden igualitario “licurguiano”, alabado por los escritores de la época helenística, no correspondió siempre a la realidad<sup>17</sup>. La cuestión es si existía en Esparta una “nobleza”, a la que se pudiera llamar colectivamente “los *kaloí kagathoí*”, y de entre la cual se eligiera, por ejemplo, la Gerousía<sup>18</sup>. Es, ciertamente, una petición de principio sostener —como hace Bourriot<sup>19</sup>— que los *kaloí kagathoí* aludidos en este último caso son “ex combatientes distinguidos”, indicando como prueba el pasaje citado de Tucídides —cuyo sentido debe aún desentrañarse.

En cualquier caso, el concepto de *kalós kai agathós* es raro en Tucídides. El otro pasaje en que aparece empleado se encuentra en el libro VIII de su *Historia*, en el cuadro de la desafección general de los aliados de Atenas, por un lado, y de la conspiración interna para derribar la democracia, por otro. En medio de las dificultades de la última fase de la guerra del Peloponeso, ciertos personajes atenienses llegaron a pensar que si previamente establecían un régimen oligárquico en su patria, les resultaría más fácil obtener la ayuda del Rey de los Persas. Estimaban que las ciudades aliadas permanecerían fieles a Atenas si, a su vez, se daban gobiernos

ἀρετή. “;Por Heracles, (con esto) se acaba el valor del hombre!” (Plutarco, *Apophthegmata Lakonika* 8. 219 a). Un eco de estas ideas se encuentra en el Discurso de las Armas y las Letras de Don Quijote (I parte, cap. xxxviii).

<sup>16</sup> «Hombres valientes”: V. CONEJERO CIRIZA, Barcelona, 1988: “braves”: J. DE ROMILLY, *Belles Lettres*, t. III, 1967, 1973: “brave men and true”: Ch.F. SMITH, *Loeb Class. Libr.*, 1920, 1958: “cumplidos ciuda-

danos”: RODRIGUEZ ADRADOS, Hernando, Madrid, 1952: “real Spartans”, R. WARNER, Penguin Books, 1954, 1980. A.W.GOMME prefería traducir literalmente: “the brave and fair”: loc. cit. n. 2.

<sup>17</sup> Para una visión de síntesis, cf. M.I.FINLEY, “Esparta”, en *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona, 1977. Cf. BOURRIOT, op. cit. y bibliografía allí citada.

<sup>18</sup> Arist., *Pol.* 1270 b 24; cf. *infra*.

<sup>19</sup> BOURRIOT, op. cit., p. 135.

semejantes. Mas uno de los conspiradores, Frínico, hace presente las objeciones: el que se gobernarán oligárquicamente no garantizaría la fidelidad de esos aliados, por cuanto ellos querían más bien la independencia bajo cualquier régimen político (8.48). Y ahora, sostenía Frínico, en cuanto a “los llamados *kaloí kagathoi*” –esto es, los de Atenas, que con el cambio de régimen se erigirían en nueva clase dirigente-, los aliados pensaban que aquellos no les crearían menores dificultades que el pueblo ateniense, dado que eran los arbitristas y los que aconsejaban las cosas malas que este hacía, y de las que sacaban generalmente provecho. Frínico, como se ve, no idealizaba a la clase a la que él mismo pertenecía y creía incluso que, en la percepción de esos aliados, los *kaloí kagathoi* atenienses, sin el poder moderador del *demos*, se harían culpables de mayores violencias y muertes sin juicio<sup>20</sup>.

Es evidente que los componentes del grupo así aludido –pero nótese: el orador afirma que son *llamados* de ese modo, *καλοὺς κάγαθούς ὀνομαζομένους*- son los mismos que, en otros párrafos del mismo libro, Tucídides identifica como *οἱ ὀλίγοι, οἱ βέλτιστοι, οἱ δυνατοί*: los “pocos”, los “mejores”, los “poderosos”; aquellos que, en Atenas como en otras ciudades, se oponen al *demos* y que quieren establecer una oligarquía, que ellos suelen llamar –nos dice el libro tercero- una “aristocracia moderada”<sup>21</sup>. El sentido social o, si se quiere, político, de la expresión que comentamos es claro, y puede ser el mismo en la referencia a los espartanos rendidos en Esfacteria: de “nobles” o “notables” se hubiera esperado un comportamiento más acorde con los ideales de Esparta. Puede extrañar que Tucídides no emplee *kaloí kagathoi* con mayor frecuencia. Tal vez porque al historiador le resulta evidente el sentido ideológico o, en el mejor de los casos, ambiguo, de ese apelativo.

<sup>20</sup> 8.48.6: τούς τε καλοὺς κάγαθούς ὀνομαζομένους οὐκ ἐλάσσω αὐτούς νομίζειν σφίσι πράγματα παρέξειν τοῦ δήμου, ποριστὰς ὄντας καὶ ἐσηγητὰς τῶν κακῶν τῷ δήμῳ, ἐξ ἧν τὰ πλείω αὐτούς ὠφελείσθαι· καὶ τὸ μὲν ἐπ’ ἐκείνους εἶναι καὶ ἄκριτοι ἂν καὶ βιαιότερον ἀποθνήσκειν, τὸν δὲ δῆμον σφῶν τε καταφυγὴν εἶναι καὶ ἐκείνων σωφρονιστήν.

<sup>21</sup> P. ej.: 8.14.2 (los ὀλίγοι de Quíos), 8.21.1 (los δυνατοί o los γεωμόροι, “grandes propietarios” de Samos), 8.47.2 (los βέλτιστοι de los atenienses), 8.48.1 (los δυνατοί τῶν πολιτῶν), 8.64.3 (ἀριστοκρατία), 8.73.1, 8.89.1 (ὀλιγαρχία). En 3.74.2, οἱ ὀλίγοι son los “aristócratas” de Corcira, que, junto con el *demos* local proporcionarán a Tucídides un paradigma de la atrocidad de las luchas civiles, ἀριστοκρατίας σώφρονος προτιμήσει: 3.82.8.

#### 4. Como la moneda antigua

Contemporáneamente. Aristófanes sabe bien a qué atenerse. Sus *kaloí kagathoi* constituyen una realidad social. En *Los Caballeros*, cuando se interroga al Salchichero -de quien se espera que destrone en el favor de Demos al poderoso Paflagonio- acerca de si es acaso hijo de *kaloí kagathoi*, responde de inmediato: no, sino de *πονηρῶν* (185-186)<sup>22</sup>. Su habla vulgar, su bajo nacimiento, su vida callejera (*agoráios*), lo denotan como un individuo adecuado para el papel de demagogo (215 ss.). Por otro lado, como base para la oposición activa al Paflagonio se cuenta con los Caballeros, segunda clase superior del censo ateniense. Figuran ellos en primer lugar entre los opositores, seguidos por los *kaloí kagathoi* y por todo el que tenga buen juicio de entre el público presente en el teatro:

Ἄλλ' εἰσὶν ἱππῆς ἄνδρες ἀγαθοὶ χίλιοι

...

καὶ τῶν πολιτῶν οἱ καλοὶ τε καὶ ἀγαθοί,

καὶ τῶν θεατρῶν ὅστις ἐστὶ δεξιός... (*Cab.* 225-228).

Sin duda los Caballeros atenienses podrían ser llamados *kaloí kagathoi* en cualquier contexto griego; de hecho, el Primer Criado les llama también *agathoi* e igualmente habla a favor de esta identificación su reivindicación de valores tradicionales -el coraje guerrero, la caballería, el servicio gratuito a la ciudad-, no menos que del pelo largo, un rasgo "aristocratizante" por el cual piden a los ciudadanos de Atenas no ser censurados (565-610). No obstante, en el pasaje arriba reproducido, *kaloí kagathoi* puede ser el nombre de un grupo más amplio ("les citoyens bons et honnêtes", "las personas decentes", como dicen los traductores). Los *kaloí kagathoi* - entre los cuales, incidentalmente, el Salchichero se da por incluido- solo quieren hacer bien a Demos; pero este se conduce como los jóvenes erómenos, que no aceptan entre sus pretendientes a *kaloí kagathoi* y sí, en cambio, a vendedores de lámparas, cordeleros, zapateros y curtidores (734-740) -es decir, la clase de gente que domina en las asambleas, según el Sócrates de Jenofonte (*Memorabilia* 3.7.6).

Seguramente hay en Aristófanes un equívoco intencionado entre los conceptos éticos y los sociales, pero la misma idea se encuentra, más clara, reforzada, en *Las Ranas*. Pareciera -al tenor de la pieza (718 ss.)- que los atenienses se comportan con aquellos de los ciudadanos que son

<sup>22</sup> V. COULON traduce, respectivamente, por "honnêtes et braves gens" y por "gueux" (Aristophane, I. Belles Lettres, 1987); Luis

GIL F., por "buena familia" y "gente ruin" (Aristófanes, *Comedias*, Gredos, 2000).

*kaloí kagathoí* como con la *arkhâion nóμισμα*, la buena moneda vieja, de oro legítimo, que es desplazada por nuevas piezas de cobre, mal acuñadas. Así -dice el corifeo- desdeñamos a los ciudadanos que sabemos nobles, sabios, justos, "bellos y buenos"; formados en la palestra, en los coros y en la música:

Τῶν πολιτῶν θ' οὓς μὲν ἴσμεν εὐγενεῖς καὶ σώφρονας  
 ἄνδρας ὄντας καὶ δικαίους καὶ καλοὺς τε κάγαθοὺς  
 καὶ τραπέντας ἐν παλαίστραις καὶ χοροῖς καὶ μουσικῇ

(*Ranas* 727-28)

A ellos se oponen los extranjeros, los recién llegados (*hystatois aphigménoisin*), los viles salidos de viles, *ponerôis kâk ponerôn* (730-732). Es evidente que Aristófanes emplea todos estos términos en el sentido de los valores y prejuicios tradicionales, con su sesgo aristocratizante. Sus *kaloí kagathoí* no son una importación laconizante ni una novedad sofisticada, sino una realidad social que los atenienses creerían reconocer.

### 5. *Cavaleria rusticana*

En las *Helénicas* de Jenofonte puede encontrarse un uso paralelo a los pasajes tucidideos arriba citados. Puede haber solo un sentido militar en el párrafo en que se mencionan los preparativos para la expedición espartana contra Olinto, bajo el mando del rey Agesípólis: además de treinta espartiatas, acompañarían al rey "voluntarios *kaloí kagathoí* de los periecos (τῶν περιόικων ἐθελονταὶ καλοὶ κάγαθοὶ)<sup>23</sup>, extranjeros de los llamados *tróphimoi* (criados en Esparta) y *nothoi* ("bastardos") de los espartiatas, de muy buena presencia y no sin experiencia de las cosas hermosas de la ciudad" (5.3.9). Aparentemente, Jenofonte quiere destacar que, pese a las crecientes dificultades que Esparta encuentra -en el siglo IV- para movilizar tropas, la expedición referida contó con la adhesión de los mejores elementos de la población lacedemonia. Todos ellos tienen sin duda experiencia de las "cosas hermosas", τὰ καλά, de la ciudad -se diría hoy seguramente "los valores"-; esto es, que de una u otra manera han participado en su educación. Igualmente, la "buena presencia" (εὐειδής) puede estimarse una cualidad general. Pero esos voluntarios periecos, ζeran soldados de selección o

J. HATZFELD traduce "hommes de mérite" (*Helléniques*, t. II, Belles Lettres, 1939); D. PLACIDO, "nobles" (*Helénicas*, Alianza Ed.,

Madrid, 1989); O. GUNTIÑAS TUÑÓN, "distinguidos" (Gredos, 1977).

representaban a una suerte de “nobleza” local, que puede haber existido en las comunidades periecas? Lo que viene a ser lo mismo, ya que de esos *kaloí kagathói* rústicos se esperaría que sobresalieran sobre todo en virtudes guerreras<sup>24</sup>.

Mas hay pasajes de Jenofonte que no parecen nada problemáticos. En *Helénicas* 2.3.12, los *kaloí kagathói* son los ciudadanos de Atenas que durante la democracia habían sido víctimas de sicofantes y demagogos: sin duda —como en Tucídides—, se trata de los ricos y distinguidos: en ellos pensaba apoyarse el régimen recientemente establecido de los Treinta. En otros lugares el historiador emplea, en relación con estos sectores, *bélistoi* (“los mejores”) y *dynasteia* (“oligarquía”)<sup>25</sup>. Sin embargo, se habla también de un muchacho μάλα καλοῦ τε κάγαθοῦ (5.4.57)<sup>26</sup>, que apartaba de sus deberes a un jefe espartano; o de un tesalio que era considerado en su ciudad de tal modo un *kalós kagathós* que sus compatriotas le confiaron la administración de las rentas fiscales —y de la misma acrópolis<sup>27</sup>. Si en el primer caso se tiende a pensar que se trataba principalmente —pero no en forma exclusiva— de la belleza física, en el segundo lo que cuenta es la honorabilidad del personaje, su riqueza (cuando había déficit, prestaba a la ciudad las sumas necesarias) y —seguramente, no en último término— su carácter hospitalario y magnífico (φιλόξενός τε καὶ μεγαλοπρεπής), “al modo tesalio” (6.1.2-3).

El *Oikonomikós* del mismo autor es más explícito. Es, de partida, de la riqueza de que allí se trata: de un ateniense rico, Critóbulo, que posee bienes por valor de 500 minas y que, en virtud de su condición, está obligado a ofrecer a menudo grandes sacrificios, a recibir huéspedes, a invitar a comer a sus conciudadanos, a hacerse cargo de diversas prestaciones a la ciudad, como criar caballos, financiar coros y eventualmente mantener naves de guerra y pagar contribuciones extraordinarias; por lo que, todo considerado, Sócrates no cree que aquel sea suficientemente rico (2.3-7). De donde surge el tema de la agricultura, una actividad que el rey de los persas —nada menos— pone, junto con la guerra, entre las más bellas y necesarias de las artes (4.4 y ss.). De igual modo, Ciro el Joven —a quien, en tantos respectos, Jenofonte tiene por el jefe ejemplar— no desdeñaba cultivar con sus propias manos su *parádeisos*. Resumiendo, Sócrates sostiene que la agricultura es el trabajo más fácil de aprender y más agradable de practicar, da en mayor medida al cuerpo belleza y fuerza, y al alma libertad para ocuparse de los amigos y de la ciudad: es por ello un género

<sup>24</sup> El problema, en parte, proviene del halo de misterio que rodeó siempre el sistema espartano. Contra una visión simplista de la sociedad lacedemonia, cf. FINLEY, op. cit.

<sup>25</sup> Pej., 4.4.1: οἱ πλείστοι καὶ βέλτιστοι (de los corintios); 5.2.6: οἱ βέλτιστοι Μαντινέων; 5.4.46: ταῖς πόλεσι δυναστεῖαι καθειστήκεσαν (D. PLACIDO: “en todas las ciudades estaban establecidos poderes autoritarios”).

de vida muy honrado por las ciudades, porque produce los *politai* mejores y más benévolos hacia la comunidad (6.9-10).

Todo lo cual indica que se trata de una actividad apropiada para un *kalós kagathós*: nos sugiere en qué ambiente nos movemos la sola mención de Ciro el Joven, cuyas virtudes como jinete, cazador y jefe justo, generoso y magnánimo ha celebrado la *Anábasis* (1.9)<sup>28</sup>. Por si fuera necesario, aquí expresamente Sócrates asocia ese concepto a la agricultura: “ocupación y ciencia las mejores para un *kalós kagathós*” (ἐδοκιμάσαμεν δὲ ἀνδρὶ καλῶ τε κάγαθῶ ἔργασίαν εἶναι καὶ ἐπιστήμην κρατίστην γεωργίαν-*Ecón.* 6.8).

En este contexto se introduce a Iscómaco, modelo de propietario racional y uno de aquellos que llevan con justicia el nombre de *kalós kagathós* (...τὸ ὄνομα δικαίως ἐστὶν ὃ καλεῖται καλὸς τε κάγαθὸς ἀνὴρ – 6.12). Sócrates cuenta que había querido conocer a alguien que llevase ese venerable título, para verificar si sus obras eran dignas del mismo. He aquí el problema central de la *kalokagathía*, desde una perspectiva filosófica (y aunque Jenofonte no use en esta obra el sustantivo abstracto): la correspondencia entre exterioridad y virtud interior. Por lo menos el Sócrates jenofonteo procuraba averiguar si en determinadas personas lo bueno estaba ligado a la hermosa apariencia (εἶ που ἴδοιμι προσηρητημένον τῷ καλῷ τὸ ἀγαθόν). El resultado solía ser decepcionante: había quienes, pareciendo bellos de cuerpo, eran de alma malvada en grado sumo (ἐδόκουν... τῶν καλῶν τὰς μορφὰς πάνυ μοχθηροὺς ὄντας τὰς ψυχὰς). Por lo tanto, renunciando al aspecto externo, el filósofo se iba a guiar por la reputación de *kaloi kagathoi* que tuvieran algunos (6.13-17).

De Iscómaco Sócrates quiere saber, pues, qué hace, en suma, para ser llamado de tal modo (7.2); cuáles son los trabajos propios de un *kalós kagathós* (τὰ τοῦ καλοῦ κάγαθοῦ ἔργα - 11.1; 6). La respuesta del personaje va a constituir toda una lección de *kalokagathía*, sin nombrarla como tal, y en este sentido práctico, que incluye desde la relación con la esposa hasta las modalidades de *farming* (7.4 y ss.)<sup>29</sup>. Desde luego, Iscómaco declara que él comienza por honrar a los dioses, tratando de obtener por sus súplicas todo lo que sea posible, y conservar la salud, la fuerza del cuerpo, la dignidad en la ciudad y el afecto de los amigos; en la

<sup>26</sup> “Aussi noble que beau” (HATZFELD): “muy hermoso y de noble estirpe” (PLACIDO): “muy distinguido” (GUNTIÑAS).

<sup>27</sup> 6.1.2: ἐν αὐτῇ δὲ τι πόλει οὕτως ἐδόκει καλὸς τε κάγαθὸς εἶναι... “...passait... pour un homme si honorable” (HATZFELD): “tenía tal fama de hombre noble” (PLACIDO): “tan distinguido” (GUNTIÑAS).

<sup>28</sup> En una imagen que -según JAEGER- “es un paradigma perfecto de la más alta *kalokagathía*”: op. cit., p. 956.

<sup>29</sup> Por cierto, Iscómaco sabe que, cuando se le requiere en la ciudad para una prestación cívica, nadie busca a un *k.k.* en general, sino que se le cita específicamente a él, por su nombre y patronímico (7.3).

guerra, la seguridad con honra y –en fin– acrecentar honorablemente su riqueza (ἐγὼ ἄρχομαι τοὺς θεοὺς θεραπεύων, πειρώμαι δὲ ποιεῖν ὡς ἂν θέμις ἦ μοι εὐχομένῳ καὶ ὑγιείας τυγχάνειν καὶ ῥώμης σώματος καὶ τιμῆς ἐν πόλει καὶ εὐνοίας ἐν φίλοις καὶ ἐν πολέμῳ καλῆς σωτηρίας καὶ πλούτου καλῶς αὐξομένου - 11.8). A ello se agregan la cotidiana equitación, la comparecencia a los tribunales si es necesario, la selección de los intendentes para el campo, lo que comprende el arte del mando y la disciplina, tan importantes en la guerra como en el cultivo de la tierra... (11.14 y ss.). No queda excluida cierta forma de especulación inmobiliaria, ya que tanto Iscómaco como su padre tienen el hábito de comprar tierras sin cultivar, para enriquecerlas mediante el trabajo y venderlas a buen precio enseguida (20.22-26); de donde se ve que un *kalós kagathós* ateniense del siglo IV no tenía por *ou kalón* comprar y vender tierra, como acontecía en Esparta<sup>30</sup>. El *kalós kagathós* del *Económico* tiene un cierto tono “burgués”, en comparación con sus pares de otros tiempos y lugares.

## 6. *Arkhaia areté*

**S**in embargo, la *kalokagathía* puede ser otra cosa para Jenofonte. Nos informa así que un mérito especial de la Constitución de Licurgo es haber logrado que fuera cultivada entre los lacedemonios aun en la vejez (ἐποίησε μὴδὲ ἐν τῷ γήρῳ ἀμελεῖσθαι τὴν καλοκαγαθίαν - *Rep. de los Lacedemonios*, 10.1). Aquí el término no parece tener un sentido militar ni social, sino que aproximadamente equivale a *areté*, porque se trata de que los espartiatas ancianos pueden aspirar a la Gerousía o ser árbitros en los procesos capitales; es en la competencia por esos altos puestos cuando se tiene ocasión de apreciar la bondad de sus almas (περὶ τῆς γεροντίας ἀγῶν ψυχῶν ἀγαθῶν κρίσιν παρέχει - *Id.*, 2-3)<sup>31</sup>.

Va en el mismo sentido la queja de Pericles el Joven, en *Memorabilia*, porque la *kalokagathía* –calificada, como en Esparta, por el respeto a los ancianos, la obediencia a los magistrados, la concordia entre los ciudadanos– esté lejana para los atenienses (3.5.15 y ss.). Se trata, en suma, de la

<sup>30</sup> Arist., *Pol.* 1270 a 20.

<sup>31</sup> Plutarco confirmará el juicio de Jenofonte: en ese *agón* se discernía la “mayor virtud”, eligiéndose al mejor y más sabio entre los buenos y sabios (ἐν ἀγαθοῖς καὶ σώφροσιν ἄριστον καὶ σοφρονέστατον - *Licurgo*, 26.1-2). En *Lic.*

17.2 se nos informa que el *paidonomos* –encargado de supervigilar la educación de los niños espartanos– era escogido ἐκ τῶν καλῶν καὶ ἀγαθῶν ἀνδρῶν, pero Plutarco no entrega mayores precisiones sobre las cualidades requeridas para el cargo.

ἀρχαῖα ἀρετή, de las costumbres de los antepasados (τῶν προγόνων ἐπιτηδεύματα - *id.*, 3.5.7, 14). Que no es simplemente una virtud “social”, porque, un poco más abajo, se deplora que caballeros y hoplitas, la flor de los ciudadanos atenienses, que supuestamente deberían distinguirse por su *kalokagathía* (οἱ δοκοῦσι καλοκαγαθίαν προκεκρίσθαι τῶν πολιτῶν), no muestren en el ejército la disciplina que, en cambio, sí exhiben, por ejemplo, los marineros salidos del pueblo (3.5.19).

El *Symposion* jenofonteo, por fin, es una reunión de *kaloí kagathoi* - que, por cierto, incluye a Sócrates, junto a sus amigos más distinguidos (1.1: 4.10: καλοὺς γὰρ καὶ ἀγαθοὺς ὑμᾶς ἄνδρας νομίζω). Entre ellos, debería percibirse el aroma de la *kalokagathía* (2.4)<sup>32</sup>; y, aunque el tema de la conversación será el del amor, resulta este inseparable de aquella virtud. Pues no solo es la *kalokagathía* en sí misma objeto del impulso erótico (8.3), sino que es su presencia en el *erómenos* lo que ama el *erastés*; o, visto de otro modo, que el amado posea *kalokagathía* prueba que el amor del amante ha sido inspirado por la Afrodita Celestial —no por la *Pándemos* (8.11)<sup>33</sup>. Y es precisamente ese modelo de amante, Calias, cuyo elogio, pronunciado en este contexto (eupátrida, sacerdote de los dioses que pelearon junto a los atenienses contra los bárbaros, el de más noble figura en la ciudad), no deja duda alguna en cuanto a sus calidades de *kalós kagathós*; Calias, que antes en el diálogo se hapreciado de saber enseñar a los hombres a ser mejores<sup>34</sup>, él pues, es llamado a ocupar el lugar dirigente que le corresponde en la *polis* (8.40-42). Supuesta la posición social de los comensales, la *kalokagathía* ha tomado aquí una tonalidad moral. Y sin embargo, el diálogo tiene un modo de colofón en el juicio de Licón dirigido a Sócrates: “me pareces un *kalós kagathós*”, καλὸς γε κάγαθὸς δοκεῖς μοι ἄνθρωπος εἶναι (9.1).

Se hubiera esperado que el término que nos ocupa tuviese en Platón un lugar más destacado. Mas no solo emplea muy ocasionalmente el vocablo *kalós kagathós* -al igual, por lo demás, que todas nuestras fuentes- sino que, en su “trasmutación de todos los valores”, le da un sentido nuevo. En la *República*, VI, el “verdadero filósofo”, el que está llamado a regir la Ciudad, es el καλὸς καὶ ἀγαθός (489 e). Mas, si este posee aún rasgos tradicionales -ἀνδρεία, “valor”, μεγαλοπρέπεια, “magnificencia”; σωφροσύνη, “moderación”; δικαιοσύνη, “justicia” (487 a, 490 c)-, en definitiva, los rasgos que cualquiera tendría por propios de un *kalós*

<sup>32</sup> ...τίνος ὄζειν δεήσειν; - καλοκαγαθίας νῆ Δί (ibid.).

<sup>33</sup> ὑφ' οὗ δὴ καὶ σύ, ὦ Καλλία, κατέχεσθαι μοι δοκεῖς ἔρωτος, τεκμαίρομαι δὲ τῆ τοῦ ἐρωμένου καλοκαγαθία... (8.11). Cf. 8. 17. 26. 35.

<sup>34</sup> En respuesta a Antístenes. Calias deja claro que los hombres se hacen mejores mediante la *kalokagathía*, identificada por lo demás a δικαιοσύνη, con la aprobación de su interlocutor (3.4).

*kagathós*, y con ellos todos los bienes generalmente aceptados, son precisamente los que corrompen a las buenas naturalezas y las arrancan de la filosofía: τὰ λεγόμενα ἀγαθὰ... κάλλος καὶ πλοῦτος καὶ ἰσχύς σώματος καὶ ξυγγένεια ἐρωμένη ἐν πόλει καὶ πάντα τὰ τούτων οἰκεῖα; “belleza, riqueza, fuerza del cuerpo, las relaciones de parentesco que nos hacen fuertes en la ciudad y todas las cosas semejantes a estas” (491 c -cf. 495 ab). Notoriamente, son devaluadas aquí las mismas cualidades valorizadas por Jenofonte en el *Oikonomikós* (supra)<sup>35</sup>.

### 7. *Kalokagathoi* y *politeia*

Con Aristóteles, la *kalokagathia* llega a ser decididamente una virtud moral. Es la virtud perfecta, ἔστιν οὖν καλοκάγαθία ἀρετὴ τέλειος (*Ética Eudemia*, 1249 a 18); resulta de todas las virtudes particulares (τῆς ἀρετῆς... τῆς ἐκ τούτων ἦν καλοῦμεν ἔδη καλοκάγαθίαν - *id.*, 1248 b 10) y es un factor determinante de la *megalopsykhia*, que es imposible sin ella (χαλεπὸν τῇ ἀληθείᾳ μεγαλόψυχος εἶναι· οὐ γὰρ οἶον τε ἄνευ καλοκάγαθίας - *Ética Nicomaquea*, 1124 a3-4). El sentido es próximo en el pasaje de la *Política* en que Aristóteles examina los diversos tipos de relaciones jerárquicas entre los hombres (1259 b 32-36). Hay que investigar, dice, la naturaleza del que manda y del que es mandado, para establecer si la *areté* es la misma en ambos o no. Pues si es necesario que ambos participen de la *kalokagathia*, ¿por qué uno ha de mandar siempre y el otro obedecer? (εἰ μὲν γὰρ δεῖ ἀμφοτέρους μετέχειν καλοκάγαθίας, διὰ τί τὸν μὲν ἄρχειν δεοὶ ἂν τὸν δ' ἄρχεσθαι καθάπαξ;). Sin duda, el término en cuestión equivale aquí a “virtud”, en general; y así, un poco más abajo (1260 a 2-3) se reitera que el que manda y el que obedece deben “participar de la virtud” (μετέχειν ...ἀρετῆς) - previamente el Estagirita había observado que en la mayoría de los regímenes de ciudadanos se intercambian las funciones de gobernante y de gobernado, ya que los ciudadanos son iguales por naturaleza (1259 b 4-6).

Sin embargo, en otros pasajes de la *Política*, hablando de *kaloí kagathoi*, ya no en forma abstracta, el sentido parece ser el tradicional. A propósito de la constitución espartana, se establece que, para que una *politeia* se

<sup>35</sup> En otros textos Platón parece atenerse más al uso habitual de la expresión *kalós kagathós*: así en *Parménides* 127 b, *Teeteto* 142 b y *Apología* 25 a. En este último el Ἀθηναῖοι καλοὺς κάγαθοὺς (ποιεῖν), “hacer a los atenienses k.k.”, equivale al

“hacerlos mejores”, βελτίους ποιεῖν. *ibid.* y 24 d-e (ante sus jueces. Sócrates no iba a apartarse mucho del sentido más general de la noción). Cf. Pseudo Platón, *Hiparco*, 228 c.

mantenga en el tiempo, cada parte de la ciudad debe querer su existencia y perduración: así, en el caso en referencia, los reyes la quieren por la dignidad que poseen, el pueblo por el eforado -magistratura de elección popular- y los *kaloí kagathoi* por la Gerousía, institución que es un premio a la virtud (1270 b 21-26)<sup>36</sup>. De “virtuosos (ἐπιεικείς) y suficientemente educados en la hombría de bien (ἀνδραγαθία)” se califica asimismo a los miembros de este consejo (1270 b 37-38). Mas Aristóteles no está tan convencido –al revés de Jenofonte y Plutarco- de que los elegidos sean necesariamente “sabios y buenos”. Sabe que hay una “vejez de la mente”, lo mismo que la del cuerpo, y ello no hace tan aconsejable confiar a los *gerontes* las altas funciones de que están investidos (1270 b 40). Y cuando el paso citado se refiere a una “parte” (μέρος) de la ciudad, se puede pensar en un segmento social; los *kaloí kagathoi* serían, en este evento, los “pocos” en manos de los cuales está concentrada la propiedad de la tierra, defecto que el Estagirita advierte en la constitución espartana de su tiempo (1270 a 15-16).

Otros pasajes son más precisos. Distinguiendo la *politeia* aristocrática de la oligárquica, Aristóteles advierte que la primera es la constituida por los mejores en términos absolutos, según la *areté*, -y no solo por los hombres buenos desde el punto de vista de su propio régimen- (1293 b 1-7); la oligarquía, en cambio, se funda en la propiedad o, más simplemente, en la riqueza, como una “perversión” de la anterior (1289 a 28, 1291 a 39 y ss., 1294 a 11). Mas todavía puede llamarse aristocrático a un régimen en que la *areté* es una de las bases, junto a la riqueza y la participación del pueblo (1293 b 8-21; cf. 1294 a 24-25). Se trata de los “régimenes mezclados” que tiende a preferir el filósofo. Ahora bien, la riqueza suele ser acompañada por ciertas calidades “virtuosas”, la educación y la nobleza (εὐγένεια); por lo demás, la *eugéneia* no es otra cosa que la *areté* y la riqueza desde antiguo (ἀρχαίως πλοῦτος καὶ ἀρετή - 1294 a 22; 1293 b 37-38). Es por eso que, en el hecho, las más de las veces, los ricos “parecen ocupar el lugar de los *kaloí kagathoi*” (οἱ εὐποροὶ τῶν καλῶν καγαθῶν δοκοῦσι κατέχειν χώραν - 1294 a 18) y son llamados (προσαγορεύουσιν) *kaloí kagathoi* y *gnórimoi*, “distinguidos”. Remata Aristóteles: “se dice que las oligarquías existen más bien por los *kaloí kagathoi*” (1293 b 41-42)<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> 1270 b 24: οἱ δὲ καλοὶ καγαθοὶ διὰ τὴν γερουσίαν. “los *k.k.* (quieren la permanencia del régimen) a causa de (su participación en) la gerousía”. Cf. *supra*.

<sup>37</sup> ἔτι δὲ δοκοῦσιν ἔχειν οἱ εὐποροὶ ὧν ἔνεκεν οἱ ἀδικοῦντες ἀδικοῦσιν ὅθεν καὶ καλοὺς καγαθοὺς καὶ γνωρίμους

τούτους προσαγορεύουσιν... τὰς ὀλιγαρχίας εἶναι φασιν ἐκ τῶν καλῶν καγαθῶν μᾶλλον (1293 b 38-42)... σχεδὸν γὰρ παρὰ τοῖς πλείστοις οἱ εὐποροὶ τῶν καλῶν καγαθῶν δοκοῦσι κατέχειν χώραν (1294 a 17-19).

Esto es, Aristóteles parece pensar que *kaloí kagathoi* es el nombre que debería designar a los ciudadanos "virtuosos" -calificados por su *areté*-; pero su realismo "sociológico" lo lleva a concluir que, en la práctica y en el uso común, aquellos se identifican con la clase superior -los "ricos", *plousioi, eúporoi*- en las ciudades griegas. No de muy diferente modo han empleado el término que nos ocupa Tucídides o Jenofonte.

La escuela aristotélica sigue el mismo camino. La *Constitución de Atenas* usa indistintamente los conceptos *plousioi, eúporoi, gnórimoi, epieikeis, eugeneis, epiphaneis*, para referirse a los ciudadanos "ricos y nobles" de Atenas<sup>38</sup>. Serán ellos, en 411 y en 404, los partidarios de la oligarquía; pero no todos: habrá miembros del mismo grupo social que por lo menos rechazarán la oligarquía extrema de los Treinta, bajo protección espartana (34.3)<sup>39</sup>. Algunos de estos opinaban que, si se quería dar participación en el régimen a los *epieikeis* ("los ciudadanos decentes")<sup>40</sup>, no se podía limitar su número a tres mil -que era lo que pretendían los Treinta-, "como si la virtud estuviera limitada a este número" (36.2). En este contexto el término *kalós kagathós* se ocupa una sola vez, para calificar a Nicias y a Tucídides hijo de Melesias, previamente identificados entre los jefes de los "distinguidos". Parecen haber sido de los mejores gobernantes de Atenas -señala el autor- y eran, según casi todos concordaban, "no sólo *kaloí kagathoi*, sino también *politikoi* y sirvieron a toda la ciudad conforme a los usos patrios" (οὐ μόνον καλοὺς κἀγαθοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς καὶ τῇ πόλει πάση πατρικῶς χρωμένους - 28.5). Quiere decir seguramente que eran moderados y se atuvieron a la "constitución ancestral", esto es, a la democracia que existía bajo Pericles (otros podían entender por "constitución ancestral" o "usos patrios" un régimen político más restringido). Naturalmente, subsiste la ambigüedad en cuanto al término que nos interesa -porque susceptible de un uso más o menos amplio-: en el texto, *kalós kagathós* puede ser simplemente otro modo de decir

<sup>38</sup> Πλουσίου: C.A. 2.2; γνώριμοι. 2.1. 6.2. 11.2. 16.9. 28.2; ἐπιεικεῖς. 26.1. 28.1: τῶν εὐγενῶν καὶ γνωρίμων, εὐπόρων. 28.2: ἐπιφανεῖς. 28.3.

<sup>39</sup> Los *gnórimoi* que estaban en las *hetaireiai* (las sociedades secretas) y los desterrados que volvieron con el fin de la Guerra del Peloponeso querían la oligarquía:

los que no pertenecían a ninguna *hetaireia*, pero "no querían ser dejados atrás por ninguno de los ciudadanos", defendían la *patrios politeia*: C.A. 34.3.

<sup>40</sup> A. TOVAR (Inst. de Est. Políticos. Madrid. 1948) traduce ἐπιεικής por "decente" en casi todos los pasajes.

*epieikés* o, quizás, denotar una calidad superior a la mera “distinción” o “decencia”?<sup>41</sup>

\*\*\*

En suma, la revisión de los textos clásicos en que se emplea el nombre de *kaloí kagathói* permite concluir que generalmente corresponde a los “distinguidos” en la comunidad, los “notables” por su riqueza, cultura y posición política. En diversas sociedades se ha tendido a confundir las calificaciones morales y las sociales; basta con meditar en la historia semántica de términos como “noble”, “caballero”, *gentleman*, etc. Por cierto -en el caso que nos ocupa-, sin que medie ninguna idealización: es natural que entre las cualidades estimadas por aristócratas griegos se cuente la belleza; y su “bondad” no suele ser otra cosa que la excelencia de la propia situación. Aunque a veces, sin embargo, se trasluce una reserva en nuestras fuentes por el sentido valorativo que conserva la expresión: son *llamados* “bellos y buenos”.

<sup>41</sup> De los dos personajes mencionados, Tucídides, hijo de Melesias, y Nicias, Plutarco proporcionará mayor información. Del primero dice que era τῶν καλῶν καὶ ἀγαθῶν ἀνδρῶν (*Pericles*, 8.5), que “se había puesto al frente de los *kaloí kai agathoi*, en oposición a los muchos y a la conducción de Pericles” (καὶ πολλὰ καὶ Περικλεῖ δημαγωγοῦντι τῶν καλῶν καὶ ἀγαθῶν προιστάμενος ἀντεπολιτεύσατο - *Nicias*, 2.2). Nicias, por su parte, después de la muerte de Pericles, se vio llevado al primer rango, “especialmente por los *plousíoi* y los *gnórimoi*” -que son, sin duda, el mismo grupo político que seguía a Tucídides (*Nicias*, *ibid.*). Se trata de los *kaloí*

*kagathoi andres* que antes habían querido a Cimón (*Pericles*, 7.4), οἱ ἀριστοκρατικοί, llamados *kaloí kai agathoi* (τοὺς καλοὺς καὶ ἀγαθοὺς καλουμένους ἀνδρας), contrarios al predominio “monárquico” de Pericles, a quienes este Tucídides organizó y no dejó dispersarse y mezclarse entre la masa de los ciudadanos (*id.*, 11.1-2). Desde entonces, señala Plutarco, un corte profundo separó en la ciudad a los que se llamaban, por un lado, el *demos*, por otro, los *oligoi* (*id.*, 11.3). Sin embargo, queda en pie el hecho de que ni Tucídides ni Nicias fueron “antisistémicos” y sí jugaron su juego según las reglas de la democracia.

**Bibliografía**

- BOURRIOT, F., «*Kaloi kagathoi, kalokagathia á Sparte aux époques archaïque et classique*», en *Historia*, Band XLV/2. Tübingen. 1996.
- BURCKHARDT, J. *Historia de la cultura griega*. Ed. Iberia. 1958.
- FINLEY, M. I., *Uso y abuso de la Historia*. Barcelona, 1977.
- GOMME, W.A., *A Histórica! Commentary on Thucydides*. 1956.
- JAEGER, W., *Paideia, los ideales de la cultura griega*. F. C. E., México. 1971.
- Lettera del papa Giovanni Paolo II agli artisti*. Libreria Editrice Vaticana. Roma. 1999.
- LIDDELL and SCOTT, *Greek- English Lexicón*. Clarendon Press. Oxford. 1940.
- ROBERTSON, E., «Amistad y *res publica*» en *Limes*. 14-15. Santiago de Chile. 2002/2003.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *La democracia ateniense*, Alianza, Madrid. 1975.
- Schwartz, E., *Ethic der Griechen*. 1951. citado por Bourriot.
- TOVAR, A., Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1948.